

Quisiera abordar esta revisión desde el punto más cercano y más frecuente a todos nosotros, la sala cinematográfica; la fase final de la producción cinematográfica, la exhibición.

La razón por la que he elegido precisamente la exhibición como punto inicial, es porque finalmente en la proyección frente al público es donde una película realmente existe en su verdadera dimensión. Sin embargo esto parece no considerarse de esta manera; se ha formado una subestructura encargada de modificar el significado que una película tiene a través de la información publicada en la prensa, la publicidad desplegada en todos los medios y la malformación cultural del público que consume cine; necesariamente hablo del público que tiene los recursos económicos suficientes para ir cuando menos una vez al mes a una sala de exhibición, público que es irrespetuosamente considerado no en su calidad de persona, sino como la parte proporcional del dinero que paga en la taquilla y que se reparten los exhibidores, los distribuidores y los productores.

El cine es parte del aparato ideológico del Estado, pero no puede considerarse aislado de los demás medios de información. Es precisamente esta integración del cine dentro del aparato ideológico lo que ha facilitado la castración sistemática de los cineastas, por un lado, y ha negado la posibilidad de desarrollo de un público crítico humano, que pudiera poner en crisis los valores de clase de quienes detentan los medios de producción cinematográfica.

Con esto también quiero decir que analizar los problemas del cine exclusivamente dentro de sus marcos sería parcial, sería injusto.

¿El cine parte de la cultura de un pueblo?

En nuestro caso lamentablemente no lo es, puesto que lo genera la industria de la cultura del país que no responde a las necesidades de expresión de las mayorías; es



decir, es elitista y determinista, puesto que obliga al público a consumirlo y en muchos casos a identificarlo como suyo.

Partamos de una definición: el cine es producción, ya que se apropia de la realidad material y cultural, transformándola mediante un trabajo para satisfacer una necesidad social de acuerdo con el orden económico vigente.

Es decir, requiere de una materia prima, de una fuerza de trabajo y los medios de producción para transformarla.

¿Cuál es la materia prima para el cine? Las imágenes, los sonidos, los hechos: históricos o imaginarios.

Para que un hecho pueda ser filmado, es necesario que sea una acción ejecutada por un actante, vista por el espectador a través del encuadre de la cámara.

Aquí intervienen varios elementos, veamos:

I. Un hecho. ¿Quién determina cuál o cuáles hechos pueden ser tratados cinematográficamente? Es definitivo asegurar que es aquí donde se determina prácticamente una película.

Es más, el colonialismo imperialista ha determinado muchas veces qué tipo de hechos deben ser utilizados, qué valores morales, políticos, culturales, se van a poner en juego.

II. La acción. ¿Mediante qué acciones se representarán los hechos elegidos? ¿Quién determina que las acciones elegidas no correspondan al hecho realmente? Hablo de las acciones violentas, chantajistas, falsas.

III. Los actantes. ¿Quiénes son los actantes elegidos para ejecutar las acciones? Volvemos a encontrarnos de frente al aparato de difusión, quiénes si no la prensa, las revistas especializadas, la publicidad, crean a las estrellas, independientemente de su valor o no como actores, inclusive quién determina que tipo de mujer puede ser un símbolo sexual o moral.

Cómo se determina la demanda de un actor si no a través de una oferta masiva vertical.

Cómo se planea la corrupción y la prostitución si no en función de una oferta y una demanda inmersas en un juego sucio dentro de las reglas del juego capitalista.

IV. El encuadre. ¿En dónde se emplaza la cámara? ¿Qué sección de la "Realidad" de esa acción se le muestra al espectador? ¿Qué tiempo de duración en pantalla se le asigna a cada toma?

Estoy hablando de lenguaje, del tan traído y llevado lenguaje cinematográfico, que con sus artificios le niega al espectador la posibilidad de juicio, en ese cine de las grandes pantallas en donde lo seduce mistificando los hechos, las acciones, los actores.

Evidentemente no podemos hablar de un lenguaje cinematográfico que refleje o que exprese la cultura popular, no existe.

¿Puede el cine, solo, aislado de los demás fenómenos de comunicación, modificarse?

En otros términos, ¿puede el cineasta modificar el cine que le plantea el orden económico vigente? Algo se ha hecho.

Una característica básica de todo lenguaje es ser instrumento para la transformación de la realidad.

Sin embargo la transformación cinematográfica por sí misma no modifica directamente las relaciones de producción.

Se ha desarrollado una corriente de cineastas en Latinoamérica que ven la posibilidad de transformar el cine y plantearlo a través de canales diferentes, alternativos. En los últimos diez años han aparecido películas alternativas que han respondido a la necesidad de expresión vetada por la oficialidad, se ha desarrollado sistemáticamente la búsqueda de canales adecuados para su difusión; esto ha provocado cambios cualitativos que replantean la estructura cultural del cine latinoamericano.

Se ha podido comprobar que el medio donde se exhiben estas películas en sí mismo da a éstas una diferente connotación, este medio geográficamente puede ser una escuela, el local de un sindicato, la plaza del pueblo, etcétera.

En cuanto a su contenido hay muchas que todavía no tienen el planteamiento adecuado o aún persisten formas y vicios del cine comercial, pero el acercamiento de los realizadores a los espectadores lo irá modificando.

Cada vez se comprende mejor que un compromiso integrado orgánicamente a la transformación social ha de arrojar mejores cineastas y mejores espectadores.

Pero la diferencia numérica en relación al cine comercial es aplastante, mientras se produce una película alternativa, cientos de películas comerciales son lanzadas en las salas de exhibición.

Evidentemente estamos frente a un problema económico, con una enorme desventaja, sin embargo si se han encontrado soluciones a los problemas de contenido, censura, lenguaje, difusión, se ha de encontrar alguna para el económico.

Es necesario subrayar que, como decíamos al principio, no es solamente el cine el que solitario libre una batalla cultural, si no es apoyado por los otros medios de difusión en una integración solidaria contra la ideología oligárquica e imperialista.

El cine, como fenómeno social e histórico condicionado por las necesidades de las clases sociales y sus luchas, no es ni puede ser apolítico ni imparcial.